

# Sabines, el Sabelotodo

*Alexander Anchía Vindas*

Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA)

Costa Rica



## **Resumen**

El siguiente artículo fue concebido después de leer un libro que contiene los poemas más importantes de Jaime Sabines, poeta mexicano nacido en 1926 en Chiapas-México. El acervo poético de Jaime Sabines ha tocado al redactor de este artículo, quien propone un análisis literario que combina tanto los métodos tradicionales para establecer los símbolos de tradición literaria y otros nuevos basados en una profunda interpretación poética y la propia experiencia de lectura del autor. A partir de la identificación con la obra de Sabines, el escritor propone una descripción literaria del trabajo poético de Sabines tratando de tender puentes hacia el lector con un estilo cercano.

**Palabras claves:** Jaime Sabines, poesía mexicana, dimensiones poéticas, verso libre

## **Abstract**

The following article was conceived after reading a book that contained the most important poems from Jaime Sabines, Mexican poet who was born in 1926, Chiapas-Mexico. The poetic heritage from Sabines has touched the author of this article who proposes a literary analysis that combines both traditional methods to establish traditional literary symbols and other new symbols based on the poetic deep interpretation, and the own poetic reading experience of the author. From the Sabines' heritage identification, the writer proposes a literary description of the Sabines' poetic work trying to build poetic bridges toward the reader with a confident style.

**Keywords:** Jaime Sabines, Mexican poetry, poetic dimensions, verses without rules

Lo primero que se busca al estructurar un tratado es colocarle un título apropiado, no importa que sea literal o simbólico siempre y cuando esboce un retrato próximo hacia el sujeto u objeto del cual se estructurará todo análisis posterior. Son muchos epítetos los que podrían reflejar a Sabines (1926-1999), pero ¿cómo tildarlo? Veamos algunos ejemplos de cómo se pudo titular esta reflexión: “Sabines el Maestro”. Para poder señalar a alguien como maestro debe existir una prueba que acuse a esa persona como alguien interesado en transmitir o influenciar a otros; o “adoctrinarlos”, si tomamos esa palabra en un buen sentido, yo diría más bien que se desea influenciar a otros. Creo que Sabines no pretendía eso, en vida pudo haber dado algún taller literario, pero a diferencia de Paz quien sí estructuró escritos destinados a influenciar a otros. Sabines no fue considerado ensayista, ni se preocupó en demasía por instruir a otros en el oficio de la poesía, incluso en algunos de sus poemas parece desanimar a otros a ejercer esta labor. Lo anterior no quita que pudo haber tenido discípulos e instruir en lo privado, lo cual le dejaría más en alto y sería más meritorio, pero para efectos de este análisis, este título no identificaría correctamente este escrito. “Sabines El Mago”, tampoco, sería demasiado injusto utilizar este título, pues cuando se habla de mago pienso que puede ser un calificativo denigrante, pues un mago es un administrador de situaciones que rayan

en lo paranormal, pero que no le pertenecerían a él; todo mago deja cosas al azar. En múltiples ocasiones el mago entra en trance pero refleja situaciones que muchas veces no le conciernen y eso entonces le resta mérito en cuanto a su creación. “Sabines el Creador”. Parte de lo que me gusta de la poesía de Sabines es que se acerca a una tradición mística, pero no muy ortodoxa, creo que sería una ofensa para él, pues me contestaría si le escribiera una carta que la facultad creativa es intrínseca de Dios. “Sabines el Sabio”, pues quizá ése sería más cercano a él, pero probablemente me diría que sabio es una palabra que incluye una dimensión científica y no era el propósito de él considerarse así. Además, sabio es una palabra muy fuerte y formal; probablemente la frase: “Sabines el Sabelotodo” generaría una mayor confianza y sería más atractivo para cualquier lector realizar un acercamiento a su obra y es que la poesía de Sabines es tan cercana desde que llegó a mis manos un libro impreso en México que compila sus obras completas. El título se ha convertido en un compañero, en un repelente de fantasmas, en un repelente de la muerte y, por supuesto, en un gran consuelo. Quizás al iniciar a caminar la década de los cuarenta o, como el amigo entrañable Ramón Ortega considera ya sus primeras páginas en su diario de verano, al no tener el eco en el lecho de una compañera, surgen preguntas interrogantes, la soledad tiende a asustar, es entonces que un buen poeta puede

alumbrar esa oscuridad y hacer el camino de la vida que llega a su punto más alto más llevadero y nos prepara para el camino cuesta abajo.

Conviene aclarar que el siguiente no es un análisis estrictamente academicista aunque puede generar el uso de fuentes secundarias bibliográficas. Este análisis nace de la motivación que generó el poeta en mi persona y me llevó a una admiración profunda del personaje, posteriormente reconozco, sin éste haberse-lo propuesto, en el poeta de la reflexión un ejemplo que seguir. Una persona que confirmó mi identidad creativa y es por ello que me he propuesto entenderlo con estas líneas de elucubración.

Para elucubrar en mayor detalle sobre las preguntas relacionadas con el legado de Sabines, partiré de lo íntimo aunque luego pueda rayar en lo académico, sin que estrictamente desee estructurar alguna ponencia o espacio para ser expuesto y discutido, me parece que Sabines no quería eso. Él deseaba mostrar su sabiduría apilada en años, pero una sabiduría intimista, una sabiduría de lo discreto, donde no hay una ostentación, sino en el mismo poeta que me leyeron en un taller literario a raíz de un simposio en San José, de un pequeño poema y cuya curiosidad aumentó al tener que leer los amorosos para ilustrarlo a estudiantes de secundaria como un autor que se mostraba cercano y prodigioso en terrenos del todavía inexpugnable camino del

verso blanco. Pero cuando llegó a mis manos este título de *Obras Completas* que incluía: *Tarumba, Yuria, Mal tiempo, Diario Semanario, Poemas Suelos, Algo Sobre la Muerte* y todo el resto de sus obras, me di cuenta de que estaba en frente de un gran poeta y su magnitud consistía en estar siempre cercano a lo que vive todo ser humano. Un poeta que lo entiende, que lo acompaña, entonces yo mismo me puse la meta de que si algún día quería decir un tratado sobre este célebre escritor tenía que tomármelo en serio y como probablemente él hubiera querido hacerlo desde mi propia experiencia en intertextualidad con otros académicos. Y apenas estoy en la introducción todavía, pero en síntesis habrá análisis proveniente de esta dimensión íntima, citando particularidades de los poemas que en lo personal me conmovieron más e intentaré establecer por qué esa elección al azar de frases y poemas abarca toda la complejidad del ser humano, y simultáneamente intentaré ampliar mi corta visión con algunas citas breves de académicos que amplíen mi escasa visión sobre este gran genio.

He de decir, por si se me juzgara en la posteridad, que estructurar siempre un tratado sobre un poeta ha de ser menester más complicado que hacerlo de un texto en prosa, porque la poesía es el viento para un velero y ésta conduce donde ella quiere, muchas veces a espacios desconocidos, pero a esos estadios llegó Sabines y considero que un

poeta llega a su plenitud cuando logra partir lo humano en distintas dimensiones, pues todos los seres humanos están cerca de zonas fantasmas o laberintos desconocidos, cada organismo está cercano a espacios diferentes a otros miembros de su especie. Sólo el ser humano es quien será capaz de bajar del limbo estas zonas fantasma cercanas a él. En el caso de un poeta, puede que le sea más fácil encontrarlas, reconocerlas y reconciliarse con ellas.

Estas regiones, algunas otras me quedarán por citar, son las que nos generarán luego de pasar revista por la vida de este autor, conocerlo a fondo, con el propósito de que otros que lean su obra se consuman en estas. Estas puertas a lo fantástico están señaladas por los poemas que me conmovieron más y marcaron mi deseo de respuesta. Pienso que en tan vasta obra poética hay dimensiones fundamentales y otras complementarias. Quisiera lanzar un reto al lector de poesía que se adentre en Sabines y descubra sus dimensiones fundamentales, si comparte o no conmigo mi detalle fantástico y al menos le prometo que no perderá su tiempo, esa lectura le reconfortará; no obstante, también hay otras dimensiones más terrenales, más humanas y que implican inmediatez que para muchos lectores podrían resultarle más interesantes.

La primera dimensión fundamental que señalaré es la *CENTRÍFUGA EVASIÓN* que ofrece el poeta al resto de los mortales. Creo que la mayoría

de los poetas sueñan o desean entrar en esa dimensión de anonimato o evitar su responsabilidad de ver lo misterioso, muchos quisieran vivir una vida más de ciudadano común.

De su libro *Poemas Suelos* (1951-1961), se encuentra en la Segunda Parte de Recodos de Tarumba:

Ando buscando un hombre que se  
parezca a mí  
para darle mi nombre, mi mujer y  
mi hijo....

¡Con qué gusto lo haría,  
con qué ternura me dejaría en sus  
manos! (Sabines, 2012, 303)

Sobre el tema de la evasión, la reciente Premio Nobel en cuento Alice Munro añade: “Detestaba la palabra ‘evasión’ aplicada a la ficción. Podría haber argumentado, y no sólo por llevar la contraria, que la evasión era la vida real”. La evasión es la dimensión iniciática de todo poeta, digamos que es como el grado primero de una logia, se trata de una dimensión que le permitirá ver otras cosas.

La segunda es adentrarse en *LA TEMPORAL ESTANCIA DE LA VIDA*, la dimensión de la fugacidad, de lo efímero, lo que muchos místicos y sabios entre ellos Buda señalan como importancia de vivir en el presente, en el aquí y el ahora. Esta dimensión ocupa a Sabines, pero no a muchos poetas. En cuanto a esta premisa, sí estoy de acuerdo con que Sabines era un poeta

más coloquial que utilizaba un lenguaje más cercano y por ello él entiende del disfrute máximo de la vida y lo hace constar en un pequeño poema que se puede hallar en su libro *Yuria*:

Si sobrevives,  
si persistes, canta,  
sueña, emborráchate.  
Es el tiempo del frío, ama,  
apresúrate ... (341)

La tercera dimensión que ocupa el quehacer poético de Sabines es la que refiere a un *MISTICISMO INTIMISTA* y a partir de acá las dimensiones pueden verse en el orden que se quiera. En su vida personal a Sabines siempre se le identificó como un creyente confeso en Dios, por tanto no podía abstraerse de esta realidad de fe. Si bien es cierto Sabines no evita la posibilidad del fenómeno teológico en muchos de sus libros, es en *Poemas Suelos* que lo hace más explícito. Lo titula Poemas de unas Horas Místicas:

Es inútil. Todo vuelve a nacer.  
Para la obscura boca que nos  
traga,...

A ti, Dios, acudo  
para rayarte la espada terca...

En esta gran aventura nuestra, mía,  
Dios mío, pierdo. (254)

La cuarta dimensión es la del *TRABAJO POÉTICO*, del destino de la vocación del poeta, con la cual el poeta plenamente consciente toma partido en un

sector de los poetas. Así como Nietzsche dividió la creación literaria en dionisiaca y apolínea, este célebre escritor toma partido por lo dionisiaco. Y eso le trae consecuencias pues durante su vida es olvidado por los espacios que recorren colegas como Paz o como Eduardo Lizalde, y comienza a ser reconocido hasta ya entrada su adultez. Este poema adrede lo pondré completo pues resume mucho de su estilo, mucho de su visión de la poesía y de la función poética, tomado del libro *Maltiempo*:

Hay dos clases de poetas modernos: aquellos, sutiles y profundos, que adivinan la esencia de las cosas y escriben: “Lucero, luz cero, luz Eros, la garganta de la luz pare colores coleros, etcétera”, y aquellos que se tropiezan con una piedra y dicen: “Pinche piedra”. Los primeros son los más afortunados. Siempre encuentran un crítico inteligente que escribe un tratado: “Sobre las relaciones ocultas entre el objeto y la palabra y las posibilidades existenciales de la metáfora no formulada”. –De ellos es el Olimpo, que en estos días se llama simplemente el Club de la fama (415)

Este poema es bastante rico, porque de algún modo sugiere que una cosa es poesía y otra cosa es resonancia del poeta. Toma partido por un tipo de poema más llano y directo, menos rebuscado y hay un aire de reclamo de

que los segundos poetas, entre los que se encuentra el autor chiapaneco, eran ignorados en los ambientes intelectuales. En frases del mismo Sabines, una vez dijo: “Los poetas deberíamos de dejarnos de vedetismos, de modas (...) y dedicarnos a escribir poesía”.

La quinta dimensión es la del *AMOR A LA CARTA*: todo poeta que se considere tal o que pretenda serlo debe haber escrito un poema a algún amor, sea platónico, real, desamor, antiguo, etc. Si bien es cierto el “Poema los Amorosos” es quizá el poema de amor de Sabines más estudiado, en esta ocasión propondré dos poemas que salen juntos en el libro *Juguetería y Canciones*:

Amor mío, mi amor, amor hallado  
de pronto en la ostra de la muerte.  
Quiero comer contigo, estar, amar  
contigo,  
quiero tocarte, verte.

Tú eres mi marido y yo soy tu  
mujer...  
Tú te abres y yo te penetro.  
Tú eres María y yo soy José  
(346-347)

¿Por qué será tan importante esta dimensión que todos los que se precien de ser poetas, deberían tenerla?... Pues con esta evidentemente nos distanciamos de los animales y podemos adquirir estadios superiores.

A partir de aquí me parece que las dimensiones que le siguen son más intimistas y la siguiente es más de índole personal;

o sea ¿Qué solía pensar Sabines de él mismo?, por tanto a la sexta dimensión la llamaré *MISMIDAD*.

En *Tarumba* nos la muestra así:

¡Me siento tan a gusto y tan triste,  
Tarumba, ...  
Ayúdame a mirar sin llorar,  
ayúdame a llover yo mismo sobre  
mi corazón (174)

Hay un día entre el domingo y el  
lunes  
que salgo al campo.  
Allí me reconcilio con la vida  
pastando (353)

Igual que la noche de la  
embriaguez,  
igual fue la vida.  
¿Qué hice?, ¿Qué tengo entre las  
manos?  
Sólo desear, desear, desear,  
ir detrás de los sueños  
igual que un perro ciego  
ladrándole a los ruidos. (288)

El mediodía en la calle,  
atropellando ángeles,  
violento, desgarrado;  
gentes envenenadas lentamente  
por el trabajo, el aire, los motores; ...  
¿Cuál hormiga soy yo de estas que  
piso? (359)

No sé, a estas alturas, cómo decir  
las cosas que suceden.  
Soy un poco apagado, un poco triste,  
un poco incrédulo y vacío. (319)

Estos versos y otros nos ponen de frente a un hombre frágil, muy melancólico, enamorado de la vida a su modo. Pero como todo creador, incomprendido e insaciable.

La séptima dimensión yo la denominaría en Sabines como *LA MUERTE OTRA*. Entiéndase así, pues Sabines reflejó en sus poemas la partida de la mayoría de sus seres queridos que incluso no respetó a un hijo suyo cuando éste consolidaba su personalidad, entonces sobre la muerte de otros escribió al menos el diez por ciento de sus obras, o la citaba en poemas de otra temática.

Morir es retirarse, hacerse a un lado,  
ocultarse un momento, estarse  
quieto,  
pasar el aire de una orilla a nado  
y estar en todas partes en secreto.  
(493)

Cuando tengas ganas de morirte  
esconde la cabeza bajo la almohada  
y cuenta cuatro mil borregos.

Quédate dos días sin comer  
y verás qué hermosa es la vida (343)

La octava dimensión será la profecía de la propia muerte, pero después de haber leído a Sabines yo le llamaría *VIAJE EN PRIMERA FILA A LO DESCONOCIDO*, ya que pese a lo trágico del acontecimiento, Sabines lo toma a veces hasta cómicamente, lo ve como una matrícula en algo especial.

Quiero una caja de muerto que  
esté cómoda,  
no vaya estar angosta o corta. (455)

Estoy en este cuerpo decadente,  
cada vez más sumiso a los dicta-  
dos del tiempo. Me pregunto cuál  
es mi destino, y no encuentro más  
destino que la muerte ( 531)

Todas estas dimensiones de carácter fundamental descubiertas por Sabines, a mi juicio resumen la existencia humana. Sabines en medio de toda su jungla poética nos dejó a todos nosotros sus lectores un poema testamentario que resume la importancia de su legado e incluye todas las dimensiones antes descritas, por ello lo transcribo textualmente:

Animales simultáneos, los  
poetas, decentes o in, se reúnen  
gráficamente en las exposicio-  
nes del siglo.

En el camino de las tentacio-  
nes siempre estará presente tu  
imagen, desamada mía...

Cuando te beso allí es que  
estoy buscando, sin darme  
cuenta, el refugio de la hu-  
medad primera, de la ciega,  
tibia, infinita célula derramada,  
crecida.

En la insistencia de la muerte,  
he visto el mismo cuestionario  
tonto, la misma vieja preocu-  
pación de los aspirantes: para  
las moscas encerradas en un  
frasco es muy difícil ingresar a  
la vida.

¿Que voy a morir pronto? Lo sé. Siempre será demasiado pronto. Por eso duermo poco, quiero estar despierto a todas horas, morir con los ojos abiertos para mirar un poco más. En el final fue el verbo. En el principio fue el entendimiento armonioso, el silencioso amor. Tú sólo mirarás las llamas, el resplandor instantáneo de este fuego perpetuo que soy yo. (459)

Reitero que las dimensiones antes citadas no son las únicas presentes. Sabines restregaba su tinta en un charco panóptico, que a mi humilde parecer pensaría son ocho lados del laberinto del hombre. Es menester del lector etiquetar y encontrar otras que esperan ser descubiertas.

Hay en toda su obra poemas para todos los gustos, con postulados políticos, hay incluso textos en favor de la dignidad de las prostitutas, también pequeños tratados filosóficos tales como: Sísifo, Narciso y La Esfinge. Es en esta pequeña dimensión que el autor contempla un dilema en que lo metió el tiempo: el tránsito de la modernidad hacia la posmodernidad.

Adentrándose ya en el estilo literario puntualmente, podría señalar que Sabines es un precursor y maestro del versolibrismo o del verso blanco: en su apogeo como poeta esta modalidad de poema era aún estudiada y no del todo aceptada en los ámbitos literarios.

El poeta y crítico poético venezolano Joshu Landa lo define como:

El término “verso libre”, refiere una forma poética múltiple. Con ese par de palabras se nombra lo mismo un texto no-estrófico, como “Un patio” de Jorge Luis Borges, que los versículos de un poema como “Mutra” de Octavio Paz, o los de “Incurable”, de David Huerta, entre miríadas de posibilidades.

Esa vastedad semántica ... dificulta su definición. Ni siquiera hay consenso sobre el género al que debería adscribirse... Francisco López Estrada, considera al verso libre, como un tercer estado de la forma verbal, coexistente con la prosa y el verso... Ignacio Bonín Valls, prefiere no encasillar el término dentro de un género, afirma: Cuando la versificación no se supedita ni a medida (silábica), ni a ritmo (fónico), ni a rima o estrofa ( de esquema delimitado), o alguno de estos elementos, tendríamos el concepto de verso libre (Landa, 2004, 13)

Y es que nada mejor que ubicar a Sabines en esta corriente que sigue la vieja intención de Quevedo cuando creó el conceptismo, es decir que el contenido se impone a la forma, la rima interna del verso se impone a las sílabas de terminación y a las métricas definidas. Lo dionisiaco



se impone a lo apolíneo. La fuerza de la secuenciación de las palabras radica en la intención que el poeta les imprime.

Muchos críticos afirmaron que Sabines era un poeta que le rehuía a la retórica, si denomináramos este término como la llaneza o la ausencia de figuras literarias tradicionales. Sí he podido comprobar que para muchos docentes de lengua, esa situación les preocupa

“Los **amorosos** *callan*.  
*retruécano*

El **amor** *es el silencio más fino*,  
Retruécano

**el más** tembloroso, **el más** insoportable”  
*reduplicación*

Los **amorosos** buscan  
Retruécano

La **reduplicación** está clara cuando repite las palabras: «de las... que», «de las que», en los siguientes versos y también hay una anáfora que consiste en la repetición de la misma palabra al principio de cada frase o verso.” (Trejo Silvent, *Una introducción al lenguaje poético de Jaime Sabines*, 3 html) . Así la crítica literaria mexicana continúa esbozando y señalando otras figuras.

A partir de la revisión que efectúa Trejo Silvent, sobre ese mismo poema diré que Sabines encuentra otros recursos que no son directamente figuras literarias para definir un ritmo. Con el mismo poema que ella lleva a

pues están acostumbrados a explicar al alumnado que determinada oración constituye un símil, una metáfora, o una prosopopeya; que es desmentida por Marisa Trejo Silvent, quien después de definir desde sus orígenes la retórica y pese a constatar que mucho del lenguaje de Sabines se basa en un lenguaje popular, donde como ya vimos se define a sí mismo como un poeta poco convencional, ella señala algunos ejemplos de imágenes literarias:

callan= metábola

silencio= metábola  
metáfora

*reduplicación*

análisis, intentaré probar que no solo las figuras retóricas, la rima o la métrica, son capaces de marcar el ritmo en un poema, sino que bastará la necesaria intencionalidad del poeta al buscar otros elementos ortográficos-gramaticales con los cuales se puede señalar un rumbo y un ritmo de identidad.

el más tembloroso, el más  
insoportable.

Los amorosos buscan,  
los amorosos son los que abandonan,  
son los que cambian, los que olvidan.  
(*Poemas del Alma*, disponible en  
<http://www.poemas-del-alma.com/los-amorosos.htm>)

En esta particular sucesión de comas se establece un ritmo. Otro elemento que marca el paso del verso se ve en el hecho de que los verbos están conjugados en presente, específicamente en la tercera persona del plural. En particular en este poema lo “omnisciente”, sin tratarse de un narrador, se adopta como parte del yo lírico, en este sentido Sabines se distancia de su usual estilo de poesía que es el monólogo interior, se diría que cuenta una telenovela amorosa desde su banca de espectador, esa omnisciencia poética la marca ese elemento: la conjugación en presente de la tercera persona del plural. El verbo *ser* tiene cierta pauta dentro del poema como un elemento constituyente de ritmo. Versos separados por comas y la palabra *amorosos* también marcan el ritmo.

El poema anterior se distancia del yo lírico tradicional de Sabines, donde recurre al monólogo interior para contar una experiencia intimista, las muchas o pocas figuras retóricas halladas en cada poema suelen decirse desde una posición muy cercana al lector como si se contaran en una reunión de amigos, donde pese a estar el lector solo frente al libro, se siente acompañado por este y comprendido, produciéndose así cierta comunicación y complicidad. Véase en un verso citado anteriormente el uso del monólogo interior:

Estoy en este cuerpo decadente,  
cada vez más sumiso a los dictados del tiempo. Me pregunto cuál

es mi destino, y no encuentro más destino que la muerte (531)

Algo relevante por decir es que Sabines cultivó el versolibrismo y aunque algunos de sus poemas podrían rayar en la prosa poética, no se puede decir que haya sido cercano al poema extenso. Pese a que el poema extenso ha crecido gracias al versolibrismo y fue cultivado por autores tales como Paz, Castellanos o Lizalde, la gran mayoría de los poemas de Sabines no superan los cincuenta versos, siendo los que pasan de treinta versos o las dos páginas la menor parte.

La aceptación del verso libre implica además aceptar un nuevo tipo de metáfora, la cual no suele anunciarse, ni notarse, ni verse con grandilocuencia. Más bien es más sutil, conlleva una comparación con menos campos semánticos a su alrededor, es decir, la telaraña es más pequeña al ser menos adjetivada, quizás más llana pero más efectiva en cuanto a que deja más a la imaginación. Está incompleta ya que el autor sugiere su imagen y deja a la psiquis del lector terminar su sentido. Este tipo de metáfora calza más con el versolibrismo ya que revela una dimensión no conocida del mensaje, la que es abierta, de modo que la imagen pueda ser entendida de múltiples formas. Así, “mientras la hora desciende hasta la soledad radical” (244), mi interpretación, y no la única, plantea que las horas al pasar se vuelven lentas cuando hay una soledad de por medio.

A manera de conclusiones podríamos decir que Sabines fue un poeta que entendió al ser humano hasta el extremo, fue un poeta que decidió valientemente cortar al hombre en partes y elevarlas al grado de dimensiones. La resultante de esas secciones fue una enorme veta poética donde cualquier día tomo ese libro extenso y escojo un poema que me hace sentir identificado con el creador chiapaneco.

Las ocho dimensiones propuestas son las que a mi criterio abarcan las interrogantes más fundamentales del ser humano. Atañen a ese tránsito de un ser indefenso, el cual debe transcurrir en medio de la temporalidad que lo agobia y que poco puede hacer para cambiar su existencia; pero al menos la poesía de Sabines es un sedante o una droga benéfica que aplaca esa franja de impotencia que en su mayoría cubre la vida. Esas dimensiones son las que llamo fundamentales; sin embargo, hay otras dimensiones en las que Sabines ocupó tiempo, no deseo mencionarlas para exhortar al lector a ir tras ellas. Son las dimensiones escapistas o más cotidianas, no pensaría en denominarlas superficiales pues para muchos lectores inmersos más en la vivencia de las circunstancias habituales podrían ser más importantes, inclusive. Pero estas dimensiones menores sirvieron para el desahogo diario, posiblemente para el autor era más fácil echarse una sonrisa y escribir sobre algo más inmediato, mucho más breve.

Don Jaime perteneció a un tiempo de grandes luminarias en la poesía mexicana, cuyos autores comenzaban a desmenuzarse e irradiar la buena vibración y célebre expresión que identifica el versolibrismo. Muchos de estos autores fueron muy conocidos en América Latina y en el mundo, pero por ser poetas se privaron muchas veces de obtener los honores que conllevó el *Boom* Latinoamericano. Sin embargo, vieron la oportunidad de explotar el verso libre y consolidarlo como fuerza expresiva. Sabines rayó muchas veces en la prosa poética de corta duración, no fue nunca su propósito profundizar grandemente sobre un postulado cultural, político o ideológico que muchos de sus contemporáneos vieron en el poema extenso, tales como Lizalde, Gorostiza y Paz.

Dentro del estilo de expresión se pueden ver pautas que el poeta estableció para definir su ritmo, sobre todo con el uso de la puntuación, la colocación de comas y de signos de admiración oportunos o preguntas retóricas. Un poco más en el nivel gramatical, el poeta vio la oportunidad de usar ciertos verbos, palabras repetidas y conjugaciones. Había otras figuras retóricas importantes en varias de sus propuestas, pero parece que nunca fue su prioridad escribir para subrayar este tipo de figuras. Parecería que Sabines fue un poeta dionisiaco más que apolineo, basado más en la expresión de su yo lírico, más que en el cómo hacerlo o en la forma, de ese modo conseguiría

hablarle al lector más a lo cercano, ganárselo y que este lo viera como un pariente o un amigo. Es por ello que siempre destacó más el monólogo interior que otras posibilidades. Esta no es una pose para mantener una cercanía con el lector, pues la mayor parte de su vida estuvo distante de retribuciones, premios y otros vericuetos de la fama.

No queda más que invitar a los lectores a descubrir a Sábines como un Sabelotodo, pues investigó y se preguntó tanto a lo interno como al entorno, las preguntas que todo ser humano normalmente se hace y que es incapaz de resolver, pero lo mantienen vivo. A mi parecer el *Recuento de Poemas de Sábines* se ha convertido en una especie de mini *Biblia*, donde según como marcha el día y sus asaltos, me apetece leer algún tipo de poema afín, para calmar mi búsqueda y ayudar a sostener mi existencia.

Termino con la referencia textual a las citas que se agregan en la contraportada del texto, donde el editor esboza opiniones que otros poetas señalan sobre Sábines:

“Un Baudelaire contemporáneo”, Donald E Foguelquist

“Uno de los poetas fundamentales, no sólo de México sino de Hispanoamérica y la lengua castellana”, Mario Benedetti.

“Uno de los mejores poetas contemporáneos de nuestra lengua. Muy pronto desde su primer libro, encontró su voz. Una vez inconfundible”, Octavio Paz.

“El gran inconforme, el dueño de una rebelión auténtica”, Carlos Monsiváis.

### **Bibliografía**

Sábines, Jaime. *Recuento de Poemas 1950-1993*. Joaquín Mortiz (ed). México, DF: Editorial Planeta, 2012. Impreso.

Landa, Joshu. *Aproximación al Verso Libre en Español*. Fidel Flores (ed). Caracas: Fondo Editorial del Caribe, 2004. Impreso.

Trejo Silvent, Marissa. “Una introducción al lenguaje Poético de Sábines” *Poemaria (web)* Consultado el 7 de setiembre de 2015. Disponible en <http://www.poemaria.com/index.php/poemalogia/225>

*Poemas del Alma (web)* Consultado el 7 de setiembre de 2015. Disponible en <http://www.poemas-del-alma.com/los-amorosos.htm>

Biografías y Vidas. “Jaime Sábines” *La Enciclopedia Biográfica en línea (web)* Consultado el 31 de agosto de 2015. Disponible en <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/sabines.htm>